

castellana, al ofrecer, además, la posibilidad de contrastar la traducción con el original latino crítico.

J. I. Saranyana

Óscar PEREA RODRÍGUEZ, *Estudio biográfico sobre los poetas del Cancionero general*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Anejos de la Revista de Filología Española), Madrid, 2007, 324 pp.

El auge historiográfico experimentado en las últimas décadas por la lírica del *Cancionero* ha tenido interesantes repercusiones no sólo en el ámbito estrictamente filológico, sino en la propia historia cultural, el análisis de los espacios cortesanos, las mentalidades religiosas o la propaganda política emitida desde estos centros de poder. La razón de tal convergencia de intereses estriba en el valor extra-literario de estas composiciones poéticas elaboradas por miembros de una aristocracia caballeresca, enérgica y polivalente, que era capaz de atender armas y letras ya mediante el mecenazgo artístico o las más diversas tareas en servicio a la corona. Desgraciadamente no es mucho lo que sabemos de estos huidizos autores que se deslizan discretamente por los relatos de las crónicas o los versos de los cancioneros. De ahí que en los últimos años se haya considerado la necesidad de contar con un diccionario biográfico que ofreciera una reconstrucción histórico-crítica de sus biografías reuniendo los datos dispersos y fragmentarios que nos han llegado.

Éste ha sido el objetivo de la investigación de Oscar Pérez Rodríguez, doctor en Historia Medieval y buen conocedor de las cortes literarias del período Trastámara, que publica en el presente volumen el grueso de su tesis doctoral defendida en la Universidad Complutense (Madrid) y de la que ya había dado algunos avances en forma en revistas especializadas.

La actual monografía pretende identificar y contextualizar a un grupo de poetas poco conocidos que aparecen en el *Cancionero general*

compilado por Hernando del Castillo y editado en las dos ediciones valencianas de 1511 y 1514. El ámbito cronológico en el que nos movemos es por tanto el fecundo reinado de los Reyes Católicos, a cuya sombra prosperaron la mayor parte de los personajes considerados.

Partiendo de los trabajos de Vicenç Beltrán, Brian Dutton, Ian Macpherson y tantos otros, el autor ha tratado de reconstruir las vidas de quince poetas ubicándolos en sus respectivos círculos literarios y en las amplias redes sociales de las que formaron parte. No se trata por tanto de un análisis global del *Cancionero general* sino de un «estudio biográfico» de sus autores, de su actividad literaria y de los contextos socio-culturales en que se movieron. Para ello el autor ha debido reunir una gran cantidad de noticias dispersas, consultar una extensa bibliografía y completarla con datos de archivo procedentes fundamentalmente de Valencia (Archivo del Reino de Valencia, Archivo Municipal, entre otros) y Barcelona (Archivo de la Corona de Aragón).

Entre los personajes seleccionados se encuentran miembros de la alta aristocracia castellana (Velasco, Zúñiga, Mendoza, Enríquez...), caballeros más o menos encumbrados como Gonzálo Dávila o Diego de Castilla, o pertenecientes a la nobleza valenciana (Crespi de Valldaura, Escrivá, Fenollet y Aguilar). También hallamos obispos humanistas como Francisco Vidal de Noya o el bachiller Valeriano Ordóñez de Villaquirán, y una dama, Leonor de Centelles, marquesa de Crotone. No es posible detallar aquí los importantes logros de su investigación, sus aclaraciones sobre la identidad de los autores, su obra poética, sus actividades político-militares y su intervención en el *Cancionero general*. Ahí quedan la propuesta de distinguir a dos poetas homónimos llamados Juan Enríquez, o de identificar al «comendador Estúñiga» con Francisco Estúñiga, hijo del tesorero de Sevilla; su excelente análisis de la biografía de Francisco Vidal de Noya, desde sus orígenes apulienses –desmintiendo su presunta procedencia catalano-aragonesa–

hasta su misterioso fallecimiento en Valencia. Otras veces la investigación ha llevado al autor a caminos sin salida, como en caso del famoso «condestable de Castilla» que comparece en el *Cancionero general* y podría identificarse con cualquiera de los cuatro ocupantes de la casa condal de Haro. Es de destacar, además, la claridad expositiva del relato que discurre elegantemente por los vericuetos de cada biografía, sin perderse en las laberínticas hipótesis propias de este tipo de investigación.

El esfuerzo realizado ha contribuido por tanto a ampliar nuestro conocimiento de estos artistas que dieron el tono cultural y literario a las cortes del último tercio del siglo xv y principios del XVI. En este sentido son particularmente valiosas las tablas incluidas en el apéndice, que ofrecen un panorama general de todos los poetas presentes en el *Cancionero general* especificando su aparición en las diferentes ediciones (tabla 1) y su pertenencia a su respectivo círculo literario (tabla 2). Un útil directorio que cierra una obra llamada a convertirse en instrumento de trabajo esencial para el estudio de la lírica de Cancionero.

A. Fernández de Córdoba

Thomas von Aquin, *Kommentar zum Trinitätstraktat des Boethius I. Lateinisch-Deutsch*, übersetzt und eingeleitet von Peter Hoffmann in Verbindung mit Hermann Schrödter, Herder («Herders Bibliothek der Philosophie des Mittelalters», 3/1), Freiburg im Breisgau, 2006, 247 pp.;

Thomas von Aquin, *Kommentar zum Trinitätstraktat des Boethius II. Lateinisch-Deutsch*, übersetzt und eingeleitet von Peter Hoffmann in Verbindung mit Hermann Schrödter, Herder («Herders Bibliothek der Philosophie des Mittelalters», 3/2), Freiburg im Breisgau 2007, 223 pp.

Se ha publicado la edición bilingüe, latín-alemán, del comentario de Santo Tomás al tratado *De Trinitate* de Boecio. Forma parte de la serie de textos filosóficos y teológicos me-

dievales que dirige el profesor Matthias Lutz-Bachmann de la Johann-Wolfgang-Goethe Universität de Frankfurt y que publica la editorial Herder. La edición de los dos volúmenes de esta obra está a cargo de Peter Hoffmann, que ha escrito la introducción a ambos y ha traducido el texto con la colaboración de Hermann Schrödter. Hoffmann se basa en la edición crítica de Bruno Decker (1965), con los *corrigenda* et *addenda* del propio Decker, ha anotado las diferencias de la edición leonina de 1992 con respecto a la de Decker, y ha consultado también el texto autógrafo (cfr. p. 17 del vol. I). El aparato crítico consta de dos series, para el texto latino y la traducción, respectivamente. Al final de cada volumen se encuentra una amplia bibliografía así como un registro de autores.

El primer volumen del comentario comprende el prólogo de Boecio y la lectio I. Santo Tomás dedica dos cuestiones al prólogo: sobre la capacidad del hombre para el conocimiento de Dios, y la manifestación de Dios a los hombres mediante la Revelación; la lectio I está estructurada también en dos cuestiones: la fe, cuya cumbre es el misterio trinitario, y el análisis filosófico de la noción de «pluralidad». El segundo volumen contiene la lectio II, articulada igualmente en dos cuestiones, que desarrollan la teoría de la ciencia y el estatuto científico de la teología. Como se sabe, el comentario quedó inconcluso, terminando a mitad del capítulo segundo del texto boeciano.

Es evidente que este comentario del Aquinate tiene particular interés histórico: mientras que en el siglo XII —la *aetas boethiana*, según Chenu— era habitual comentar esta obra Boecio, en el siglo XIII es Tomás de Aquino el único comentarista. Sin embargo, como advierte el editor (vol. II, p. 41), el comentario de Santo Tomás no se agota en su importancia histórica, sino que ofrece una orientación certera para la comprensión de la teología como ciencia en todo tiempo y lugar. Esto es así, porque el Aquinate analiza a fondo el problema de razón y fe y plantea, desde la base, la idoneidad de la